

Por el Padre Shenan J. Boquet – Presidente de Vida Humana Internacional.

Dios, en Su sabiduría, eligió revelarse a nosotros en la Revelación Divina como Padre. Los teólogos han reflexionado mucho sobre la Paternidad de Dios, explorando lo que este misterio revela acerca de la naturaleza y los atributos de Dios.

Sin embargo, también hay mucho que aprender al darle la vuelta a la pregunta y, en cambio, preguntar qué dice la revelación de las Escrituras de la primera persona de la Santísima Trinidad como Padre acerca de la naturaleza y dignidad de los padres terrenales.

Sin duda, la decisión de Dios de llamarse a sí mismo Padre es tanto un gran cumplido a la dignidad de los padres terrenales como un gran desafío. Si Dios es nuestro Padre, entonces los padres terrenales solo viven a la altura de sus propias vocaciones en la medida en que imitan y reflejan la propia paternidad de Dios, que es su modelo.

Tal tarea puede parecer imposible, como de hecho lo es. Un padre está llamado a amar a sus hijos; pero ningún padre puede amar con el amor infinito que Dios tiene por sus hijos. Un padre está llamado a ser fuerte, a apoyar y levantar desinteresadamente a sus hijos; pero ningún padre puede ser tan inquebrantable, tan firme, tan fuerte como la Roca de la que se habla en las Escrituras. ("El SEÑOR es mi roca, y mi fortaleza, y mi libertador, mi Dios, mi fortaleza, en quien confiaré, mi escudo, y el cuerno de mi salvación, y mi torre alta." Salmo 18)

Afortunadamente, la Iglesia, en su sabiduría, nos ha dado la encarnación ideal de la paternidad de Dios en una persona humana, en el hombre a quien Cristo mismo, el Dios Encarnado, habría llamado "padre", es decir, San José.

San José fue designado por Dios para ser el guardián y protector de Nuestro Señor Jesucristo. También es nuestro modelo de paternidad y fidelidad. "¡José de Nazaret es una revelación particular de la dignidad de la paternidad humana!" El Papa San Juan Pablo II dijo en una homilía de 1981 en la Solemnidad de San José. "La familia se basa en la dignidad de la paternidad humana, en la responsabilidad del hombre, esposo y padre, como también en su trabajo. José de Nazaret nos da testimonio de esto".

Esta semana celebramos la Solemnidad de San José. También estamos, actualmente, celebrando el Año de San José. Es, por tanto, un muy buen momento para meditar sobre el misterio de la paternidad de San José y cómo el don de San José puede ayudarnos en nuestra batalla por crear una Cultura de Vida y Familia.



La necesidad de padres en tiempos de agitación.

Algunos han argumentado que, así como la mayor fuente de confusión espiritual en nuestra cultura contemporánea es el abandono de la fe y la confianza en Dios nuestro Padre, también la mayor fuente de confusión social es la crisis de la paternidad humana.

Trágicamente, muchos padres de hoy no se toman en serio el peso de la responsabilidad que se coloca sobre sus hombros. En demasiados casos, los padres dan la espalda a sus esposas e hijos para perseguir sus propios objetivos y placeres. Incluso cuando no han abandonado literalmente a sus hijos, dejándolos huérfanos, han estado ausentes espiritualmente, sin brindarles el amor, la guía, el apoyo y el ejemplo que los niños necesitan para su desarrollo espiritual y personal.

Lo mismo ocurre con la crisis dentro de nuestra Iglesia. Hay presión del mundo para que la Iglesia cambie la doctrina fundamental relacionada con la vida y la familia. Estas doctrinas son el baluarte que se interpone entre los agentes de la muerte y tantos niños no nacidos y otras personas vulnerables. También son el mejor medio para proteger a la familia contra las degradaciones de la revolución sexual, que ha desgarrado a tantas familias y sembrado tanto dolor.

En ese momento, necesitamos padres fuertes, sacerdotes y obispos, que estén dispuestos a defender con valentía a sus hijos espirituales. En cambio, muchos sacerdotes y obispos han traicionado su paternidad espiritual, abandonando su papel de maestros y haciendo compromisos con el mundo, incluso (y es terrible admitirlo) abusando diabólicamente de los niños confiados a su cuidado.

Ahora, más que nunca, necesitamos hombres que estén dispuestos a dar un paso al frente e imitar la paternidad de San José. Los padres deben mirar a San José para aprender cómo pueden servir a sus esposas e hijos con la fuerza silenciosa, oculta y modesta con la que este gran santo, el Patrón Universal de la Iglesia Católica, sirvió a María y Jesús. Los sacerdotes y obispos, igualmente, deben imitar a San José, mirándolo como ejemplo de servicio, humildad, obediencia y santidad.

El escondite de San José.

El caos en nuestra cultura es una de las razones por las que el Papa Francisco ha designado este año como el Año de San José. En una carta apostólica que marca el 150 aniversario de la declaración de San José como Patrón Universal de la Iglesia, el Papa Francisco señaló que el año de la pandemia ha puesto de manifiesto el valor de los trabajadores ocultos y a menudo despreciados que nos sirven en silencio todos los días.

“Cada uno de nosotros puede descubrir en José, el hombre que pasa desapercibido, una presencia cotidiana, discreta y oculta, un intercesor, un apoyo y un guía en tiempos de angustia”, escribió el Santo Padre. “San José nos recuerda que los que aparecen ocultos o en las sombras pueden jugar un papel incomparable en la historia de la salvación. A todos les debo una palabra de reconocimiento y gratitud”.

Este ocultamiento de San José es, paradójicamente, su atributo más conspicuo.

La vida entera de San José estuvo comprometida con un servicio silencioso, oculto y sin pretensiones. Esto debería brindarles una gran esperanza a los padres de todo el mundo, que se preguntan si están "haciendo una diferencia" al servir tranquilamente a sus familias de maneras aparentemente anodinas: yendo a trabajar todos los días, jugando o enseñando a sus hijos, y simplemente siendo callados, constantes, Presencia protectora dentro del hogar. La respuesta, siempre que estén haciendo su trabajo con un espíritu de humilde obediencia a la voluntad de Dios, es ¡sí! Mil veces sí.

Nuestra cultura adora a los ricos, a los ricos y a los poderosos. Sin embargo, esta no es la manera de Dios. Puede ser cierto que nosotros también necesitemos a nuestros políticos, empresarios, artistas y todo lo demás. Y, sin embargo, el mensaje de todas las Escrituras, y especialmente de los Evangelios, es que la salvación no se encuentra entre los príncipes del mundo. "La salvación", dice Cristo a la mujer junto al pozo en el Evangelio de Juan, "es de los judíos". (Juan 4:22) ¿Y quiénes eran los judíos? Un pueblo pequeño, oculto, modesto y en gran parte intrascendente en el mundo antiguo.

La santa más grande de todos los tiempos, María, la Madre de Dios, fue una mujer campesina, elegida para la incomparablemente grande tarea de llevar al Dios encarnado. Y el segundo santo más grande, su esposo y el padre adoptivo de Cristo, era un humilde carpintero, que no está registrado diciendo una sola palabra en todas las Escrituras. No hay grandes hazañas ni grandes palabras. Y, sin embargo, como señala el Papa Francisco, "después de María, la Madre de Dios, ningún santo se menciona con más frecuencia en el magisterio papal que José, su esposo".



<https://www.hli.org/2021/03/st-joseph-model-of-fatherhood-and-faithfulness/>